

EL AMIGO DEL OBRERO



— Organo de los Círculos Católicos de Obreros —

Homenaje a Cristo Redentor y a su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) . . . \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) . . . 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY NÚM. 180

PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confección de la Catedral, Ituzalagó 173.

Rogamos a nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas a dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACION
Calle Uruguay 180—Montevideo
—8308—
HORAS DE OFICINA
O A 11 a. m. — 3 A 5 p. m.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 26 DE AGOSTO DE 1900

26 DE AGOSTO

Una ráfaga de patriotismo ha cruzado por sobre las tumbas de nuestros antepasados barriendo el polvo de indiferencia e imperdonable olvido que las cubría.

La prensa en general, casi indignada por la indiferencia con que se iban sucediendo nuestros grandes aniversarios nacionales, tomó la iniciativa en la reivindicación de las glorias patrias.

El gobierno aprobó y secundó insinuación tan laudable y el pueblo, instintivamente inclinado al culto de los héroes cuyas hazañas aparecen en las remotas lontananzas, la su fantasía envueltas en las fosforescencias de la leyenda, se puso de pie para saludar la fiesta gloriosa del 25 de Agosto.

El 25 de Agosto es la gran fiesta nacional. Es el día en que nuestra hermosa bicolor flota con más gallardía y aparece más amplia para albergar a todos los hijos del Uruguay que han dejado allá lejos, en los áridos campos de la discordia, sus odios, sus venganzas, los antagonismos de partido, las inevitables susceptibilidades de familia.

Y nada más lógico y natural que ese campo neutral que no es de ninguno porque es de todos.

Nada más lógico y natural que siquiera una vez al año cierre sus puertas el templo de Jano y puedan confundirse en un solo abrazo los que juntos nacieron a la libertad y a la gloria, arrullados por las dianas de la misma victoria, redimidos con la sangre de los mismos héroes.

Ya que por el momento parece que no sabemos libertarnos de esa encontrada animosidad que envenenó nuestra sangre en los albores de nuestra vida política, aprovechemos, al menos, esas efemérides que nos señala la historia para poblar el cielo de plegarias por la felicidad de nuestra hermosísima tierra y para cubrir de flores el recuerdo y los sepulcros de los héroes y abnegados batalladores del año 25.

QUISICOSAS

Consultorio de «El Siglo»

Al Ministro se le consultó en las oficinas del Ministerio, al abogado en su despacho, al escribano en su escribanía, al juez en el juzgado, al médico en el consultorio y a Fenix en las columnas de «El Siglo».

Digo esto, porque no deja de tener gracia un sueltito de Fenix, que salió en el número 741 de dicho diario, perteneciente al domingo 19 del corriente mes.

El suelto en cuestión es el siguiente:

«Suplico a Fenix, si digno contestar desde las columnas de «El Siglo» a las siguientes preguntas:

Una persona se halla sentada o parada dentro de una iglesia católica y observa todo el respeto y seriedad posibles:

1. ¿Tiene un sacerdote derecho para obligar a arrodillarse a esa persona?

Fenix contesta a esta pregunta en la forma siguiente:

«Opinamos que la iglesia tiene derecho a exigir que en su recinto, los concurrentes se sometan a las ceremonias católicas.»

Si perjuicio de contestar después a cuenta mía a esas preguntas, en esta respuesta, señor Fenix, estoy acorde con usted.

2. En caso afirmativo y suponiendo que esa persona se resista a arrodillarse, pero que continúe guardando una actitud respetuosa, tiene el sacerdote derecho para solicitar auxilio de la autoridad policial para expulsarlo del templo?

En cuanto a esta pregunta el señor Fenix se guardó la respuesta en el tintero; pues supuesta la contestación que da al primer postulado, aquí cas de su poco o su sí, más sonoro que un campanazo, como se lo probará a usted.

Si el señor liberal que consulta a Fenix, hubiera preguntado: ¿debe el sacerdote solicitar el concurso, etc? Entonces Fenix pudo contestar: Es cuestión de prudencia, de parte del sacerdote, pues la justicia de hoy puede resolverse contra la parte que tiene derecho, como en el caso de Minas, y entonces el sacerdote perdería su autoridad, después de haber visto conculcado su derecho.

Pero ahora, con permiso de Fenix, aunque no fui yo a quien se dirigió la consulta y a pesar de que no hay quien se meta a redentor que no salga crucificado; con todo, como a las

preguntas, en cuestión se ha dado un carácter público y general, por haber sido estampadas con letras de molde, no vacilo en responder a ellas según mi criterio.

En primer lugar, a todo liberal de corazón lo que yo le aconsejaría en este asunto, es que no vaya a la iglesia; pues ella es para los católicos, y no para los que no creen; como a un católico le diría que se abstuviera de ir a un templo protestante, para no verse obligado por urbanidad o por hipocresía, a practicar lo contrario de lo que creo, violentando los fueros de su conciencia.

Pero ahora contestando directamente a las preguntas.

«Una persona se halla sentada o parada dentro de una iglesia católica y observa todo el respeto y seriedad posibles»

Ante todo, señor liberal, hay momentos en la iglesia católica, en que el estar parado o estar sentado, constituye por sí solo una grave falta de respeto: v. e. el momento de alzar, el de la bendición o procesión con el Santísimo.

¿Me dice usted que no cree en la presencia real de Cristo en la Eucaristía? Le quedaba el recurso de no haber venido al templo; pues a nadie se obliga; pero una vez en él, está en la obligación de no escandalizar al pueblo creyente.

Pongo el caso: Me invitan a mí, siendo español o italiano, etc., a una velada patriótica. Yo es perfectamente justo la urbanidad exige, que guarde las leyes de la compostura estando sentado y con la cabeza descubierta; y lo estoy; de modo que nadie pueda tacharme nada de ello.

Pero suenan los majestuosos acordes del himno nacional, y a sus compases parece adhinarse la intemperie de la Patria: la concurrencia en homenaje a la nación se pone de pie. ¿No sería una falta de respeto a la república, y a la concurrencia, el que yo, alegando ser extranjero y de que el himno no reza conmigo, me quejara cómodo, grato y urbanamente sentado? Creo que usted, señor liberal, confesaría que sí.

Pues aplique usted el caso a nuestro asunto. El permanecer sentado o parado, pueda en algunas circunstancias ser falta de respeto, por más seriedad y gravedad que se guarde en el rostro.

Hecha esta advertencia, a la primera de sus preguntas, le doy la misma respuesta que le ha da lo Fenix, que parece muy justa y atinada.

Y supuesta la verdad de esta contestación, a su segunda pregunta respondo afirmativamente, a saber: que el sacerdote tiene derecho para solicitar el auxilio de la fuerza policial para expulsarlo del templo.

Según la respuesta de Fenix, el sacerdote tiene derecho de obligar a arrodillarse en el templo, cuando él no lo hace, según lo que arriba dije, constituye una grave falta de respeto.

Pues bien, el que a pesar de todo, no quiera arrodillarse, hore y pretendo conculcar el derecho del sacerdote. ¿No es verdad, señor Fenix? Y cuando alguno pretenda conculcar los derechos de usted, ¿no tiene usted, a su vez, derecho para imponer el auxilio de la policía a fin de que sus fueros queden incólumes? Creo que no me negará usted esta afirmación.

Pues aplique usted el caso al sacerdote en el templo. S. S. S.

El mado.

Nuestra campaña

De ella viven las ciudades: ella no se cansa de producir: las dos principales fuentes de riqueza nacional, la ganadería y la agricultura, luchan y luchan abrumadas a sus propios esfuerzos, sin estímulo, sin protección y hasta sin las justas franquicias que podían con justicia esperar.

La política lo absorbe todo en esta bendita tierra; todo, hasta sus intereses generales: todo se mira a través de ese prisma y en las cuestiones más sencillas, que, muchas veces ni de cerca ni de lejos tienen que ver con tan endiablada esfera, se quiere de grado o por fuerza descubrir una tendencia política. Signos de esto inconsecuencias y aberraciones de todo orden y de todo tamaño que redunda necesariamente en perjuicio del orden, de la recta administración, de la justicia y dañan sobre manera los intereses de la comunidad. Cuentan que un tiempo fué la política el arte de gobernar a los pueblos y enriquecerlos, con sacrificio de algunos pocos que se consagraban al bien de los demás en aras del amor a la patria. Las cosas han cambiado y hoy parece el arte de engañar a los pueblos y apoderarse de ellos en beneficio de unos pocos.

La que más ha sufrido y sufre las consecuencias del novísimo sistema es la pobre campaña.

En las luchas legendarias de la independencia, como en las luctuosas contiendas civiles la campaña ha sido siempre la que ha prestado el mayor contingente, y sus hijos abnegados rindieron sus vidas persnadidos que cumplían un deber sagrado, sin pedir a la historia que conservara sus nombres en algún rincón de sus páginas, quier fuera a título de gratitud.

Razón de más y bien merecidos títulos para que las administraciones públicas lo dispensaran

particular atención, le consagrasen mayor solitud y demostraran por sus intereses más esmero, tratando por todos los medios posibles y a su alcance de mejorar su suerte y facilitarle su modo de vivir.

No creemos sin embargo, y la experiencia de 75 años de vida autónoma afirma nuestro juicio, convidencia dolorosísima, que, salvo raras excepciones, se han preocupado las públicas administraciones del mejoramiento real de la campaña, ni siquiera la han protegido en sus esfuerzos laudables, antes más de una vez hemos oído las fundadas quejas de esa pobre campaña, por el abandono en que se la deja y la falta de protección que experimenta.

Las contribuciones, los impuestos, etc., se cobran con exactitud y se pagan religiosamente. Las grandes crisis, como las guerras civiles han gravitado también en la campaña, como en las poblaciones, antes allí se han hecho sentir con mayor encono sus tristes consecuencias. ¿Quién ha levantado la voz en su favor? ¿Quién se ha interesado por sus desastros? ¿Quién ha tratado de llamar la atención hacia ella? En la generalidad de los casos, hay honrosas excepciones repetitivas, ni siquiera aquellos que sus habitantes han elegido para que representaran y defendieran sus intereses tan queridos y tan sagrados.

En más de un caso se le crean dificultades no pequeñas para el logro de esos mismos intereses que la justicia se le deben.

¿Cuanto podrían hacer, los que están en eso deber, para que no se la explotara, como por muchos conceptos se la está explotando! De sus propios productos debe vivir y satisfacer sus obligaciones, contribuyendo a sostener las obligaciones de la nación en la medida que le asignan las leyes vigentes.

Y cuando esos frutos se malogran? ¿cuando no alcanzan a satisfacer ni siquiera sus más apremiantes necesidades? ¿Hay consideración para ella? Se le ha dado alguna vez facilidades y protección para la exportación o importación en caso necesario y según las exigencias mismas que el bien imponen?

Y dado el caso que logre sus productos ¿cuántas dificultades para exportarlos!

Ahora mismo qué desolador espectáculo presenta la pobre campaña! Los ganaderos han pasado por terribles azules y perdido gran cantidad de haciendas: los agricultores, ven casi perdidos el fruto de sus fatigas y sudores! Qué perspectiva para la pobre campaña!

Son fuerzas mayores, se dirá, el tiempo, etc. Pero se tendrá en cuenta cuando llegas el momento crítico de las contribuciones, etc? Se facilitarán sus pagos?

Y luego, ¿qué pasos. Días míos! ¿qué caminos! Después de 75 años de vida libre ¿qué poco hemos progresado en esa parte tan importante para el adelanto y progreso en todo sentido.

Y si pudiéramos entrar en otro orden de consideraciones tendríamos para rato. Por hoy punto y basta.

Compartimos con nuestra querida campaña sus tristes y angustiosa situación y pedimos mejores días para ella y es pedirlos para el país entero.

Silvestre.

Lidió y triunfó

Lidió y triunfó: la visteis con la bandera al Lanza a la polea cual roncó vendaval, ¡viento! Oh Patria, ayer luchabas con ímpetu violento, Gritando a las naciones:—ó muerte, ó libertad,

¡Momentos bendecidos! mi espíritu os invoca, Heril, recuerdos santos, las fibras de mi ser; Quiero templar ansioso la sal que me sofoca, Con himnos de victoria, con cánticos de ayer.

Ayer, sacerdotiza del templo de la gloria, Sobre el altar sangriento, pusiste tu penión, Grabaste en la Florida los fastos de tu historia, Al rebramar altiva—abajo el opresor—

Después te adormecieron en tiendas militares, Las dianas del Cerro, Rincón y Sarandí, Te saludó glorioso, lidiando por tus lares, Ituzalagó la grande, con su hórrolo clarín.

Ayer en las batallas tu espada sanguiñosa, Brilló como fulgura relámpago vivo, Creíste como crece la nubes tormentosa, Que llora en sus entrañas las iras del Señor.

Tu aliento fué cual tromba sin límites ni vaías, Que en giro arrebatado relampagueando va, Y Dios puso a tus plantas, corcel de tus batallas, El carro con que rueda la roca tempestad.

De mártires cenida, cenida de guerreros, Mostrándote a los mundos angustiado y laurel, Orlaste, oh cara Patria, hízate por tus fueros, Con pólvora y con humo tu ennegrecida ciega.

Y fueron tus delicias dobles de tambores, Bramidos de cornetas, rugidos de cañón, Te ensaña victoriosa, peñón de tres colores, Radiante de hermosura el orbe contempló.

Lidiaste y triunfaste: con la bandera al viento Bajaste a la polea cual roncó vendaval. Oh Patria, ayer luchabas con ímpetu violento: Hoy gritas a los pueblos:—venció la libertad—

Venciste, el, venciste, oh libertad aninda, Enseño de mi mente, fantástica visión, Aliento de los pueblos, emancipación sagrada Que bajas hasta el mundo, del trono del Señor.

Venciste si, venciste: del Uruguay sañudo Orlaste de laurel la falgarante sien, Pueblo novel que ostenta al borde de su escudo, Del sol de las victorias la excelsa brillantez.

Oh Patria, si, venciste. Hoy alza tu oriflama Ante la faz del Orbe, sin mancha y libro ya, Y el coro de tus hijos con vítores te aclama Al contemplar absorto tu mágica belid.

Cayeron la cadenas, rodaron los tiranos Dado el soberán trono en turba confusión; Villisimos tratados de altivos soberanos, Contalla de tus ojos, el fuego consumió.

Sentada en el concierto de pueblos redimidos Alfombra de laureles te sirve de pavió, Y en luz tus dos colores contemplas ocupados En la radiante bóveda que forja tu dese!

Si brillo que no empuñan las manchas corrupto, Que arroja con su aliento un déspota fatal, ¿ras Que no pisen tu suelo las ordas invasoras, Que duermas arrullada al beso de la paz.

Germán Vidal.
Pbro.

EN LOS TALLERES DE DON BOSCO

Señor Director de El Amigo del Obrero.

Celebróse con gran solemnidad estos últimos días en los Talleres de Don Bosco, la fiesta de San Luis, patrona de la juventud. Después de un novenario solemne y de tres días de ejercicios espirituales en preparación a dicha fiesta, se anunció el día 12 de Agosto tan suspirado de todos, que con un cielo sereno y radiante de luz convidaba a celebrar en una paña y esplendor nuestros festejos.

Apenas rayaba el día, y una multitud de niños corría por los patios ensordeciendo el oído con sus gritos.

En los rostros de todos brillaba la alegría tan propia de los niños, especialmente cuando se trataba de diversiones y de fiestas, y sobre todo había llegado al colmo porque iban a festejar a su santo patrono. Todos los congregados de la Compañía de San Luis estaban en el pecho una medalla dorada con la imagen del Santo, y algunos lucían una banda blanca y celeste, como señal de la dignidad de que estaban revestidos.

A las 7 1/2 poco más o menos la campana anunció la hora de ir a la capilla para oír la Santa Misa: en un abrir y cerrar de ojos, todo aquel ejército desordenado de niños que habían aumentado considerablemente y que brillaban por los patios y corredores, se forman en larga fila y silenciosamente a la capilla a cumplir sus respectivos deberes, esperando con impaciencia el momento de albergar en sus pechos al Cordero sin mancha.

El altar mayor de la modesta capilla salteña estaba espléndido, con sus candeleros dorados, con sus flores de variados colores y con las innumerables velas, que dispuestas artísticamente le daban un aspecto hermoso y agradable.

Llamaba mucho la atención de todos la estatua del santo que descansaba sobre el altar improvisado que se había hecho al efecto, entre un sin número de velas, y rodeada de azucenas y lirios artificiales y de otras flores del tiempo que la pedía de alguna persona devota del santo había deposita lo allí.

Rezó la misa el Rdo. P. Dámaso Moreira, director de los Talleres, el cual, antes de distribuir el Pan Angélico, dirigió algunas breves palabras a los niños para excitarlos a recibir con mayor fervor y devoción la Sagrada Comunión, después de lo cual, todos aquellos devotos de San Luis, se acercaron con gran recogimiento al santo altar, como también fué crecido el número de los fieles que comulgaron en este día tan solemne.

Durante la comunión los cantores externos del colegio ejecutaron con exactitud algunos motetes y hermosas alabanzas.

Después de la misa los niños que habían comulgado y los de la Compañía de San Luis fueron obsequiados con un chocolate (recepto por el generoso cooperador señor don Luis Toribio).

Suplido es describir la alegría que reinaba entre ellos en esos momentos. Este llamaba al asistente con toda la fuerza de sus pulmones; aquel hablaba a gritos con otro; el de más allá reía al servirlo porque no le llamaba bien la tiza; otro disputaba cariñosamente con su vecino; hasta que acabaron al fin por vivir a San Luis, a los superiores, a ellos mismos y a todos aquellos que en esos momentos les venían a mente.

A las 10 hubo la misa cantada, en la que ofició Mons. Eusebio de León. El numeroso y bien organizado coro de los externos del colegio, ejecutó con admirable precisión y delicadeza, la misa de la «Santa Infancia» de Mons. Cagliero, lo cual indica el adelanto de los pequeños cantores y el empuño de los señores maestros.

Tejió el panegirico del Santo el apreciable orador sagrado R. P. don Juan Martinazzo quien, con su palabra fácil y elocuente supo tener pendiente de sus labios al infantil auditorio y a los fieles que llenaban de bote en bote la capilla; demostrando como San Luis no solo había sido ángel de inocencia sino que también de penitencia y mortificación.

Por la tarde hubo en el teatro un cortísimo dramático-musical el cual estuvo a cargo de los niños externos.

Antes de la función que fué a las tres, la banda de los Talleres ejecutó algunas escogidas piezas de su repertorio, empezándose luego al punto la función a la que asistió un sin número de personas y de niños. Púsose en escena un hermoso drama «Ayer y mañana», que si bien no fué representado como era de desear por la inexperiencia de los niños actores, su mérito es indiscutible. A las cinco terminó el cortísimo dejando muy buenas impresiones en todos.

Se dio remata a tan simpática fiesta con la bendición eucarística en la que se cantó un hermoso «Salutari» y un devoto «Tantum ergo».

Y acabo mi charla porque ya ha abusado bastante de la paciencia del lector con esta interminable relación.

Un ex-congregante.

El polvo de las batallas

Dicen, como se dicen tantas cosas, que Almanzor guardaba en un cofrecito el polvo que traía de vuelta de sus batallas, en todos sus arreos y ropaje, en su revuelto turbante y en su flotante alquilar.

Llegó a remita como un tintero en el rego, cofrecito el polvo de más de cincuenta batallas, de las que volvió victorioso.

Mejor hubiera hecho en conservar su dardito de Calatayor, en que oscurcisé el brillo de anteriores triunfos: eso le hubiera servido quizás para acordarse de la derrota final que había de sufrir, vencido por la muerte, y hasta que su mismo cuerpo se había de convertir en polvo.

Más que el polvo de las batallas debiera Almanzor haber reunido, a poder ser, todas las gotas de sangre ajena por su causa derramada; y cierto que no cabían en su perfumado cofrecito; entes no hubiera todo el área que ocupa la mezquita de Córdoba, llena de pedruzcos alijes, para contener los raudales nauseabundos de sangre humana vertida entre el fragor de las cincuenta batallas.

Muy otras son las batallas del cristiano llevadas a cabo en la presencia de Dios y conseguidas sobre las malas personas.

En estas luchas y en estas victorias, de las que a veces sale Dios y sus ángeles son testigos, no me debe preocupar el afán de guardar un recuerdo.

Los mismos ángeles que vió San Juan en su apocalipsis «vestidos ante el Cordero y teniendo ciltares y copas ó fucnsarios de oro llenos de perfumes, que con las oraciones de los santos, y los mismos ángeles se encargan de guardar y presentar a Dios en sus pebeteros celestiales, no el polvo de nuestras batallas, sino todas las gotas de sudor de nuestras angustias y trabajos, toda la ragnia de nuestras mortificaciones, todas las lágrimas de nuestros dolores y penas.

Y el mismo Jesús, que sabe mejor que nadie cuanto nos cuesta luchar y cuanto el llegar a vencer, guarda un recuerdo indeleble de todo en el árcn santo, en el santísimo sagrario de su adorable corazón.

Como se puede oír la misa

EN TIEMPO DE REVOLUCION

Durante la cruel persecución que a fines del siglo XVIII había ceado las iglesias y destruido los sacerdotes, llamó la atención un domingo de mañana, sentir las campanas de una ciudad vecina de Mordix (Francia) tocar como si llamara para misa. El cura se había ido para Inglaterra y las pesquisas que había hecho la policía, los habían convencido de que no quedaba ningún sacerdote escondido en el país.

Acudió presuroso la policía. Cuando llegaron se quedaron sorprendidos de ver a los habitantes de la ciudad arrodillados en silencio en el cementerio que rodeaba la iglesia. Esta estaba cerrada y a pesar de su legada imprevista, no vieron ningún sacerdote.

—¿Qué hace usted acá? preguntó el jefe de policía a un anciano.

—Estoy oyendo misa.

—¿Cómo? Y habrá algún padre que se atreva a celebrarla a pesar de la oposición que se le ha hecho?

—Aquí no hay sacerdote! Tranquillícese; pero cuanto se fué nuestro cura nos prometió celebrar la misa por nosotros, todos los domingos, a esta hora en cualquier sitio que se encontrara, y nosotros lo creamos.

El jefe se echó a reír.

—Inventor, usted cree poder oír misa a tan gran distancia?

—La creencia, dijo el anciano, recorre un camino mucho más grande, pues se levanta de la tierra al cielo.

3

INDICADOR CRISTIAN

LOS PEQUEÑOS OFICIOS

LA SEMANA

En una reunión de saladeristas y ve

No despreciéis los *pequeños oficios*. Por pequeño que sea, el oficio hace vivir siempre al hombre.

nan tristemente hacia el cielo, diciendo a Dios con un sentimiento, no de queja, pero de pesar: *«Por qué me diste tu vida?»*

II

en amigo y la suya; propias, y permanece alojado... Quisiera *empezar*, pero no puede. ¡Oh! si alguien se lo anticipara!

¡Oh, cómo Dios contará vuestros pasos y vuestras palabras!—(*Pepitas de oro*).

Había cumplido la exigencia del 1.º 07.

te tiene a su honorable familia, fué el numeroso cortejo que acompañó a la última morada los despojos del anciano y atrevida consuegra.

estudiantes católicos que más se ha distinguido por su laboriosidad y claro ingenio.

IERA UN SANTO!

...ninguna, hijos de ese padre tan ennoblecido

HORARIO DE LAS MISAS

En los días de fiesta en las iglesias y capillas de MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano

CATEDRAL—A las 5, 6 1/2, 6 1/2, 7 1/2, 8 1/2, 9, 9 1/2, 10, 11, 12 de la mañana y 1 de la tarde.

SAN FRANCISCO—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, de la mañana y 1, p. m.

CORDÓN—A las 6 1/2, 7, 8, 9, 10, 11, 12 1/2, p. m.

ACACIA—A las 5, 6, 7, 8, 9, 10 1/2, 12 m.

IGLESIA DE LOS PP. BARNABITAS (VASCOS)—6, 7, 8, 9 y 10.

CRISTO (HOSPITAL)—Verano: 6, 8 1/2 y 10; invierno: 6 1/2 y 8 1/2 y 10.

IGLESIA DE LA SAGRADA FAMILIA (CALLE PATRÓN)—Verano: 6 1/2 y 9; invierno: 7, 8, 9 1/2 y 10 1/2.

COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO—Verano: 6, 7 y 9; invierno: 6 1/2, 8 y 9 1/2.

CONVENTO DE LA VISITACIÓN (SALINAS)—Verano: 6, 7 1/2 y 9.

SEMINARIO—5, 6 1/2, 6, 6 1/2, 7, 8, 9 y 10.

IGLESIA DE LOS PP. CAPUCHINOS—5 1/2, 6, 7, 8 y 9 1/2.

SANTUARIO EUCARISTICO—7 y 9.

ASÍLO DE E. Y H. FERNANDEZ—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 6 1/2 y 9.

TALLERES DE DON BOSCO—Verano: 6, 7 y 9; invierno: 6, 7 1/2 y 9 1/2.

SANTO DOMINGO (HERMANAS DOMINICAS CALLE RIVERA)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9.

MONTEVIDEO NACIONAL—Verano: 6 y 8; invierno: 6 1/2 y 8 1/2.

REDUCCION (PARROQUIA)—Verano: 5 1/2, 7 1/2 y 9 1/2; invierno: 6 y 8 y 10.

POCITOS (PARROQUIA)—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 7 y 9 1/2.

UNION (PARROQUIA)—Verano: 5, 6 1/2, 8 y 10 (cantada).

PAGO DEL MOLINO (PARROQUIA)—Verano: 4 1/2, 8 y 9 1/2; invierno: 5, 8 y 9 1/2.

CERRO (PARROQUIA)—Verano: 7 y 9; invierno: 8 y 10.

CAPILLA DE ATENEA—Verano: 7 y 9; invierno: 7 y 9.

IGLESIA DE LOS PP. REDENTORISTAS (A. SICO)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 6.

La Uruguaya

LIBRERIA CATOLICA

LUIS OTTADO
CALLE URUGUAY 147

En esta casa hallará el público un surtido particular de libros de misas, rosarios, crucifijos, etc., etc.

Farmacias

Que farmacia eligiera en el día de hoy

Farmacia Urbana, Maldonado esquina Florida; idem Del Puerto, Piedras 60; idem Británica, Rincón esquina Zabala; idem del Romano, Sarandí esp. Correo; idem Nacional, 25 de Agosto 277; idem Silesia, Maldonado esquina Araya; idem De la Bolsa, Uruguay 1104 114; idem Italiana, Oñillas del Plata esquina Ronda; idem Del Mortero, Soriano esquina Avenida de la Paz; idem del Indio, 18 de Julio esquina Araya; idem del Boggiano, Canelones esquina Yaguajay; idem del Boggiano, Durazno y Vazquez 221; idem Americana, 18 de Julio 533; idem Del Parque, Maldonado esquina Juan Jackson; idem Bonaerense, 18 de Julio esquina Defensa; idem Pachistista, Gees 74; idem Humanitaria, Agradecida 170; idem Buzeta, Uruguay esquina Gaboto.

HUERTO CERRADO

DEL

Doctor Juan Zorrilla de San Martín

Acaba de aparecer

En venta en todas las librerías

Precio del ejemplar ps. 0.60

"EL AMIGO DEL OBRERO"

Órgano de los Circulos C. de Obreros de la República

REDACTORES

Tomas G. Camacho-Luis P. Lengua

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY 180

Aparece los domingos y publica mensualmente un interesante anexo.

Es el periódico católico de mayor circulación en la República.

Tiene agentes y corresponsales en todos los pueblos de campaña.

SUSCRICION MENSUAL

En la capital pesos 0.20 en campaña 1.20 por semestre pagadero adelantado

Jardin del Siglo

DE MIGUEL DESALVO y CIA.

CALLE AGRAZIADA NÚMERO 184

Quinta de multiplicación en Maroñas. Se venden plantas de todas clases y se hace todo trabajo en flores.

TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107

MONTEVIDEO

Nacció y Canale

IMPORTADORES

CALLE 25 DE AGOSTO NÚMERO 88

Esquina Solís 10

Especialidad en tés finos importados directamente de la China y de Ceylon.

En cajas originales Lapsang Souchong Panyang-congou, Pakling tongou, Souchong aromático, Ceylon Pekoe, Ceylon extra puntas blancas.

ÚNICOS IMPORTADORES

Té Imperial en latitas marca Estrella.

" Souchong " " Nieve

Keroseno blanco 150. " " Nieve

Velas para familia. " " Nieve

Vino tinto italiano. " " Escudo de Venecia

Vino Barbera. " " Talisman

Vino Champagne de Montigny et Co. Reims

MONTEVIDEO

Confitería de la Catedral

— DE —

M. Piñon

Salon para señoras

ITUZAINGO 178. AL LADO DE LA MATRIZ

Almacén de comestibles Y BEBIDAS

DE

CLEMENTE GUTIERREZ

CALLE MADRID 45 Y 47

ESQUINA MINAS

Especialidad en toda clase de artículos pertenecientes al ramo. Surtido especial en vinos y licores finos, uva, cristalería, té, café, etc. Precios módicos. Se lleva a domicilio.

Se ofrecen

JUAN DEMAISTRE—Se ofrece para pintar. Cerro Largo 47.

UN SOCIO—Con buenas recomendaciones se ofrece como cobrador o dependiente de casa de comercio. Yaguajay 293, ó en el Circulo Central Minas 240.

UN SOCIO con familia, con buenas recomendaciones, para cuidar jardín, quinta, viñedo, etc. Sabe injertar toda clase de plantas. Ocurrir a esta Administración.

CONTABILIDAD—Enseñanza completa para optar el título de contador público y formación de tenedores de libros. Métrica mensural. M. Escuder, contador. Andes 225.

UN SOCIO con muy buenas recomendaciones, se ofrece para repartir de pan. Tiene mucha práctica en el manejo de jardinería. Darse en razón en la Secretaría del Circulo, Minas 240.

NO CONFORMATEUR UNIVERSSEL

SOMBRERERIA

— DE —

★ Luis Caviglia ★

Fabricación especial en sombreros para el Clero

ROPA BLANCA

Y OTROS ARTÍCULOS PARA HOMBRAS

88 - Rincón - 88

MONTEVIDEO

PANADERIA DEL PUERTO

á vapor

DE RAMON IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 85 AL 45

FRENTE AL MERCADO DEL PUERTO

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país, así como filtros por mayor y menor, depósito de galleta de campaña y marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser su competencia en su clase.

Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.

Nota—No es admitido pan devuelto ni a casas de comercio ni a particulares para evitar a mi clientela enfermedades contagiosas, que de ese modo algunas panaderías llevan a domicilio.

Librería y papelería popular de Juan Frerotti

Surtido completo en artículos de librería y papelería y especial en artículos religiosos. Sobres de carta y oficio, cajas de papel de color y tarjetas de solificación. Devocionarios finos y ordinarios, cruces nickeladas, mallas, estampas, rosarios, escapularios y velas de cera y estearinas para iglesias y uso de familia.

519—CALLE 18 DE JULIO—519

MONTEVIDEO

Al Jockey Club

PELUQUERIA DE F. BENINCASA

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS

DE TOILET PARA SEÑORAS

Y TRABAJOS EN CABEZILLOS

Se peina á domicilio

319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

ANTIGUA FERRETERIA Y PINTURERIA

— DE —

Anibal Belleni

261 — CALLE AGRAZIADA — 261

Al lado de la Iglesia de la Virgen

Se colocan vidrios á domicilio. Se hacen marcos para cuadros, alambra para cerco, tierra romana, Portland y baldosas.

Precios módicos.

MONTEVIDEO

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

— DE —

Pellegrini Figoli

Especialidad en lanas, colchones, elásticos, catres y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS

SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51

Montevideo

Carpintería

DE OBRAS Y MUEBLES

— DE —

ANDRÉS ODDONE

305 — CALLE PIEDRAS — 305

Se hacen, se componen y se lustran muebles á precios módicos.

Se encarga de cualquier trabajo de escultura y figura en madera.

Se va á domicilio.

Montevideo

Bragueros sistema Carlos Behrens

FABRICA ESPECIAL DE APARATOS ORTOPÉDICOS, CALLE COLONIA NÚM. 30

Bragueros sin elástico de metal, son más seguros, no incomodan la cintura ni acostado ni montado á caballo y así hay posibilidad de curar las hernias; privilegiados en las repúblicas oriental y Argentina. Los bragueros se pueden aplicar á criaturas de unos días de edad sin mortificar al cuerpo y curar con seguridad las hernias.

Corsés ortopédicos para curar las deformaciones de la espina dorsal, muy superiores á los corsés de yeso.

Fajas con suspirales para las quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adelgazar y enfermedades del vientro.

Aparatos para niños móviles ó flotantes y para diversas enfermedades del estómago.

Respalderos para corregir la mala costumbre de llevar la cabeza baja.

Piernas y brazos artificiales. Pídanse prospectos que se remite gratis. Todos los aparatos son garantidos por su eficacia.—Carlos Behrens, ortopédico.

Barraca de Esteban J. Cánepa

120 Calle Piedad 120—Entre Colonia y Mercedes

Carbon de piedra para cocina, de Cardiff, de Luz para estufa

Y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA

Por mayor menor, Maíz, afrecho, afrechillo, alfalfa y toda clase de pasto en fardos. Sal de Cádiz. Carbón de leña y leña de todas clases. Se lleva á domicilio. Teléfono: de Montevideo núm. 2095.

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera y estearinas extranjeras

Viuda de Cacclatori

Calle Rio Negro núm. 52—Montevideo

Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada

Ofrece á su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 950 gramos, 700, 600, 500, 450, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u.

Hachones de estearina de 5, 3 1/2 y 1 1/2 kilogramo c/u.

Velas estearinas para familias y carruajes

Velas de cera refinadas puras garantidas

Idem idem idem Extra.

Idem idem idem Comunes.

Idem idem idem Bordadas.

Garantizando la combustión y que dura más prendida, siendo la vela más elegante y más barata pues la casa se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la mejor en su género. Envase especial gratis.

Granja San José

Estación Progreso

(DEPARTAMENTO DE CANELONES)

Vinos blancos y tintos

Garantidos puros

Teléfono La Cooperativa. — En Montevideo núm. 793 y en Progreso 4502.

Para precios, muestras y pedidos, dirigirse á la

Calle 25 de Mayo 296

MONTEVIDEO

BAZAR DRUILLET

de Carlos H. Drillet

CALLE 25 DE MAYO Número 279

Casillas damasco con todos sus accesorios completos, desde \$ 7.00, 8.50 y 10.00 en adelante; Candelabros bronce dorado, con flores de bronce y azucenas blancas para 3 luces desde \$ 2.50 c/u en adelante; Candelabros idem forma media luna, para 7 luces, \$ 4.00 id id; Candeleros dorados y plateados para altar, altura 0.30, desde \$ 2.00 el par; Campanillas de bronce dorado para la mesa á 0.60 c/u; Campanillas id id con 3 ó 4 campanillas, desde ps 2.00 el juego; Sacras con vidrio y marco dorado, el juego de 3 piezas, ps 2.50; Sacras id id bronce dorado, id ps 5, 7 y 10 en adelante; Incensarios con naveta, bronce plateado, ps. 5.50 las dos piezas; Copones plateados, con el interior de la copa dorado fino, desde ps 6 en adelante; Cálizillos con hisopos todo bronce plateado, 4.50 las dos piezas; Vinajeras con asas, platillos y tapones cristal, ps 1 c/u; Atriles finos labrados, madera nogal, ps 2.50; Palmas de hojas duras y flores de color, alto 0.90 á 1.30 c/u; Veladoras con pie todo cristal pancho, para altar 0.60 c/u; Veladoras montura y pie de bronce dorado, desde 1.60 c/u; Bonetes merino, clase superior, para sacerdote, de tres puntas, ps 0.90, de 4 puntas ps 2; Pantillas doradas, plateadas ó con flores de color, media vara de ancho, desde 1.50 el metro, en adelante; Cáliz plateados formato grande, copa y patena plata garantida, ps 16 á 18 c/u; Cáliz id id para misión id id 15 id; Rosarios de madera para señoras, cadena de acero trenzado, 1.60 la gruesa; Escapularios dobles, de varias advocaciones, ps 1.50 id id; Medallas de metal dorado y plateado de varias advocaciones, el ciento, ps 0.20; Catecismos Arzobispado, tapas cromó de colores y con 8 grabados interiores, 0.02 c/u. Pídanse los catálogos ilustrados de la casa, los que se envían gratis á quien los solicite; Candelabros dorados con el nombre de Jesús á 3 luces c/u, altura 0.33 á ps. 2.00 c/u; Velas de estearina extranjera, siempre tengo un gran surtido de velas clase extra superior extranjera de todos pesos y medidas á 4.00 pesos los 10 kilóg.; Velas de cera refinada clase extra superior de todos pesos y medidas á 1.00 peso el kilóg. Embalaje especial para campaña. Vino para misa en barrilitos ó en botellas, clase garantida y de toda confianza, pura uva, á 3.00 pesos la docena de botellas.

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera

Y DE ESTEARINA EXTRANJERA

de F. Welker y A. Aguirre

CALLE GUAPIRU 181

Participamos al clero, comunidades religiosas, empresas de pompas y cajoneras fúnebres y al público en general que habiendo comprado al señor Drillet la fábrica de velas, hemos agregado nuevas y perfeccionadas máquinas para hacer velas, que el mismo señor Drillet había comprado en su reciente viaje á Europa. Además prevenimos á nuestros clientes que en nuestra fábrica solo se elaboran velas con pura estearina extranjera y de las mejores y más afamadas fábricas europeas. Ofrecemos velas tanto de estearina como de cera para iglesias y capillas del peso cada una de 4 kilóg., 2 id, 1 id; de 950 gramos, 700, 600, 450, 400, 240, 180 y 120. Hachones de todas medidas. Velas estearina para familia y carruajes, id de cera pura refinada, id de pura cera extra, id de cera comunes, id de cera bordadas.

Esta fábrica es de licia exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la que posee las máquinas más perfeccionadas y más modernas Teléfono: La Uruguaya 2506.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MONTEVIDEO

A NUESTROS CONSOCIOS

Cocheria del Carmen

De Manuel Rodríguez y Cia

Calle Vazquez núm. 108 á 114

(ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA)

Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche.

Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc.

Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos.

Elementos de primer orden

PRECIOS MODICOS

Teléfonos: La Uruguaya 2091.

La Cooperativa 1144.

[Montevideo]

EL AMIGO DEL OBRERO

ANEXO AL NÚMERO 89

OBSEQUIO MENSUAL A SUS FAVORECEDORES

MONTevideo, AGOSTO 26 DE 1900

UN CUENTO DE MI ABUELA

(BOCETO)

ESCRITO PARA

EL AMIGO DEL OBRERO

POR

EMILIA LYDIE DE CARRÉ-CALZADA



Montevideo, Agosto 7 de 1900

UN CUENTO DE MI ABUELA

(BOCETO)

Por Emilia Bybye de Carré Calzada

—¡«Abuelita! ¿por qué cuando salimos de misa, en vez de apresurar el paso y dirigirnos á la feria, á comprar flores y á recrear la vista ante el cuadro de animación y bullicio, que tanto me agrada, se detiene Vd. para conversar con esa... Doña Anita que siempre nos ha de salir al encuentro?—Yo, la hacía señas á Vd. para que pasáramos de largo; pero Vd. se hizo la desentendida... ¡valiente personaje es la tal mujer, para tenerla á una de plantón en medio de la calle!»

—«¡Cómo! ¿es posible que te sea antipática, la pobre anciana?»

—«Nó, antipática precisamente no es y hasta confieso, que la he hallado bastante agradable cuando he hablado con ella en casa alguna vez que ha ido en busca suya,—parece una buena mujer; pero,... visto mal y no es distinguida y luego... ¡perdone, que se lo advierta, abuelita, no es de buen tono detenerse en la calle, para conversar con cualquiera,—así me lo dijo Miss Vanity, un día que me detuvo en la calle del Sarandí, mi nodriza Gracianna, que hacía cinco años que no me veía.»

—«¡No aprobó, la institutriz, que te detuvieras para saludar á tu vieja nodriza?»

—«De ninguna manera, como tampoco aprobaría que nos hubiésemos detenido para conversar con esa mujer.»

—«¡Soñal—y ¿si yo te dijera que me honro en cultivar la amistad de esa anciana, que tanto desprecias?»

—«¡Vd. honrarse con su trato!... ¡Y qué!... ¿es acaso alguna gran Señora en disfraz de cursi?»

—«No es una gran Señora; pero es una mujer noble... ¡una mujer virtuosa, obnegada... heroica!—sí, heroica,... lo repito, es una verdadera heroína.»

—«¡Oh Abuelita! Vd. exagera... verdad es, que he notado que tasa muy alto las cualidades morales,—las sencillas virtudes domésticas; pero,... ¡llegar á calificar de heroína, á una pobre vieja como doña Anita!... *c'est trop fort* y... ¡veamos que grandes hazañas ha llevado á cabo esa segunda Juan de Arcos, esa Carlota Corday de fin del siglo?»

—«No ha coronado á ningún rey, ni muerto á ningún tirano... y no obstante tiene, á mi juicio, tantos derechos adquiridos al título que le doy como cualquiera de las que has nombrado:—Mi heroína es, como tú lo has dicho, de *fin de siglo*: En la época actual, no es la pujanza ni el brío bélico lo que se requiere únicamente para ejecutar actos de verdadero heroísmo. Las justas y torneos donde tanto brillaban los campeones haciendo gala de destreza y valor; pertenecen al dominio de la historia... y hasta las armas modernas, de largo alcance, hacen innecesarias aquellas luchas cuerpo á cuerpo, cuyas descripciones llenan de admiración nuestro espíritu y que leemos con fruición, escritas por Homero, en la antigüedad, por Walter Scott y Galdos en la época moderna,—todo eso ya pasó—una nueva arena se ofrece, en la actualidad, á los combatientes y en ella el campeón ha de luchar hasta vencer ó ser vencido; pero no tendrá como campo para sus hazañas, un circo atestado de público ávido de admirar y aplaudir; allí, no habrá coronas de laurel para el vencedor!... nó, la esfera de acción es más reducida, el escenario donde suelen representarse los dramas, más conmovedores, las escenas más patéticas, es con frecuencia,—un modesto y humilde hogar; el público,—los íntimos de la casa, que indiferentes y distraídos apenas fijan su atención, desviándola por un instante de sus propios y personales asuntos y de paso y como apesar suyo la detienen, para contemplar los rasgos más nobles y bellos de heroísmo cristiano, que á menudo pasan completamente desapercibidos... De esta manera suelen llevarse

á cabo actos de verdadera abnegación en el seno de una prosaica familia, sin que nadie sospeche que entre sus miembros hay uno, quizá el más humilde, que merezca ser calificado de *héroe* y que por todo premio, apenas reciba de aquellos por quienes tal vez se sacrifica—una palabra de aliento; una sonrisa de gratitud... pero; del fondo del alma del campeón victorioso surgirá una voz amiga, que le consolará en su quebranto, que le alentará en las horas de desaliento y le animará á perseverar... y luego, después... cuando todo haya concluido y la lucha haya cesado... entonces, si recibirá el galardón merecido...

¿Quieres, Sofia, que te cuente la historia de mi humilde heroína?

Por año 35, en la calle del Porton, cerca de los Ejercicios, vivía en una casa baja, con tres ventanas de gruesas rejas, una familia italiana que se compaña de un matrimonio y dos niños pequeños: un varón y una niña gemelos. El padre había venido muy joven de Génova donde sus ascendientes todos habían sido marinos; no conociendo otra manera de ganarse la vida se hizo lanchonero y después de áridos trabajos había logrado adquirir varias lanchas y tenía bajo su dependencia un regular número de marineros, en general sus negocios parecían prosperar y aunque la faena era ruda y llegaba de noche á su casa cansado y rendido calado hasta los huesos y tiritando de frío; se consideraba el más dichoso de los mortales al divisar desde lejos su modesta vivienda donde el corazón le anunciaba que era esperado con tierna impaciencia por su mujer y sus hijos.—¡su Juancito adorado... también estaría allí Anita... pero; de ella se preocupaba menos el tosco marino.—Don Antonio, le llamaban sus vecinos desde que era propietario y su esposa recibía igualmente el tratamiento de Doña Angela.—Era esta una mujer hacendosa y excesivamente reservada, exceptuando dos ó tres familias con quienes su marido tenía antigua relación, no gustaba de tratarse con nadie; no por orgullo, como supongan algunos, sino porque su hogar, su esposo y sus hijos absorbían toda su atención, todas las facultades de su ser y fuera de ellos, no hallaba nada que le interesara. Esa retrainimiento inconsciente y una suavidad de instintiva de lenguaje y modales, dábanle un continente más refinado del que generalmente tienen las mujeres de su clase.

Juancito, era un muchacho de 8 años, blanco y rosado, rubio y de grandes ojos azules; tenía los cabellos ensortijados, parecía un querubín;—era el orgullo de sus padres, que le creían un prodigio.

Anita, también contaba ocho años, puesto que eran gemelos los niños y formaban gran contraste con su hermano, el cual en todo la aventajaba,—en todo, menos en dulzura y angelical humildad... pero; como estas no son cualidades que generalmente se echan de menos en los varones; resultaba que nadie la notaba. Desde que Juan fué capaz de sostener un libro entre sus regordetas y rosadas manecitas, empezaron padre y madre á pensar en su instrucción: ¡Oh! harían de él un gran hombre! ¡un portento! la admiración de cuantos le conocieran...!

Antonio, se propuso trabajar el doble, el triple, hasta más no poder, con tal de ganar una fortuna, que legaría á su hijo.—Angela, economizaría mucho, se escatimaría hasta lo necesario para que el niño *prodigio* llegase á poseer cuanto pudiera darle lustre y realce... Que él, jamás trabajaría, eso ni siquiera merecía ser comentado!... para eso, se afanaría su padre, para eso se esclavizaría su madre;—*todo por él*, era el lema de los esposos;—y ¿Anita?... ¡oh, Anita, era mujer!...

Ocho años tenían los gemelos, Juan, guapo, robusto y travieso, frecuentaba uno de los mejores ó más caros colegios de aquellos tiempos.—Anita, iba diariamente un par de horas á una escuela gratuita dirigida por religiosas y ayudaba á su madre en el desempeño de los quehaceres domésticos. Era pequeñita, delgada y pálida, no había en toda su persona un solo rasgo de hermosura, nada que llamara la atención y está carencia de belleza física, engendró precisamente el más bello, el más encantador rasgo de su carácter: la modestia, el olvido de sí misma y de todo cuanto á su persona atañera;—jamás, existió un pequeño ser más humilde, más exento de ese egoísmo, tan común en los niños, que la *melliza*; así la llamaban en su casa.

Hemos dicho que Anita no poseía ningún rasgo de hermosura, nada que llamara la atención; pero nos equivocamos en parte: sus facciones, no eran bellas, pero poseía un encanto... una voz dulce, suave, de patético y conmovedor acento;—ese don divino del que dice Shakespeare por boca del infortunado rey Lear, refiriéndose á la tierna Cordelia: «Su voz era suave, dulce y amable, cualidad excelente en una mujer.»

Pasaron varios años; Juan, dejó de ser un niño gracioso y turbulento y llegó á la edad en que entre los Romanos se cambiaba la *bula* ó globo de oro hueco, que era el distintivo de los adolescentes, por la túnica larga del púber y confería al joven los derechos y prerogativas del ciudadano.—El colegio cerró sus puertas tras el niño que, dicho sea de paso, no dejó en él ningún recuerdo grato; el *prodigio* no hizo ninguna hazaña digna de mención; jamás mereció un premio, ni descolló en nada... Los maestros, se solían quejar de su desapego al estudio; pero sus padres estaban bien convencidos que la culpa era de estos y jamás se les ocurrió desconfiar de la aplicación ó del talento de su hijo.

Este fué á poco acentuando las inclinaciones que desde niño mostrara, su carácter fué transformando,—de poco expansivo que era, volviéndose extremadamente reservado y lleno de doblez.—En su casa poco paraba y para explicar sus ausencias del hogar, que manifestaba se le hacía cada día más insostenible; pretextaba ineludibles compromisos con sus amigos. Con mal disimulada envidia comentaba la elegancia y el lujo de los centros sociales que frecuentaba en compañía de sus amigos;—todos ellos jóvenes ricos de posición más elevada que la suya y cuyo trato buscaba con empeño, aun exponiéndose á soportar algunas humillaciones por parte de ellos, que le consideraban un intruso;—pero todo lo sufría con resignación digna de mejor causa, con tal de salir de la esfera social en que había nacido y remontarse á otra más brillante y encumbrada.

Don Antonio, trabajando asiduamente había logrado aumentar su fortuna y su posición pecunaria era relativamente holgada; pero el inmenso cariño que á su hijo profesaba, se traducía en una condescendencia sin límites: jamás tuvo Juan un deseo que su padre no se apresurase á realizar; fomentando inconscientemente la ambición desmedida de éste, que en vez de sentir su corazón henchido de gratitud hacia los autores de sus días, recibía las pruebas de su ternura con la estolidez más completa;—¡era hijo único!—pensaba: nada más natural que los padres tratase de darle gusto; pero él, en cambio, se consideraba desligado del deber de retribuirles á su vez.

Y entre tanto, Anita ¿qué hacía?—Ana se había convertido en una joven esbelta, aunque pequeña y menuda, de mirada expresiva y dulce sonrisa. Cuando guardaba silencio pasaba desapercibida; pero en cuanto se animaban sus ojos negros, tenían una expresión y una vivacidad extraordinarias que hacían adivinar que tras de aquella modestia se ocultaban tesoros de bondad ó inteligencia y luego su voz... ¡su voz cautivaba los corazones! La hija del marino amaba los días claros de mucho sol, de luz radiante, de cielo azul y puro,—amaba también á los niños: «Mamá, tú dices que soy traviesa, que meto bulla y Anita, en cambio, me llama, me acaricia y cuando me siento en mi banquito á sus pies, para oírle cantar mientras cose, parece que me vuelvo buena;—decía á su madre, Rosita, la niña del tendero y Pedro, muchacho díscolo y maleante, que á nadie dejaba en paz, exclamaba: «Así, seguramente es como cantan los ángeles;»—cuando en camino para la escuela se detenía delante de la ventana del cuartito de Ana y esta tarareaba mientras regaba sus matas de alfil y clavel ó daba alpiste á su canario. «Es una *beata*,» dijo de ella un muchacho callejero al verla ir á misa muy temprano y Pedro, el tosco y zafio Pedro le dió un bofetón: «es una *anta*» replicó. Desde ese día todos los chiquillos del barrio la llamaron *la santita* y se disputaban el placer de hacerla alguna atención, de prodigarla sus galantes obsequios, unas veces en forma de flores ó pájaros y Pedro, el admirador más sincero trabajó una semana entera en hacerla una ratonera.

También en el seno del hogar, logró ejercer la dulce niña, su benéfica influencia; en su presencia no se atrevía Antonio á jurar, ni usaba expresiones enérgicas, por temor de ver teñirse de rubor la frente de su hija.—Y Juan atacaba á los *fratiles* con tanto brío cuando Ana estaba al alcance de su voz, no por evitarle sonrojos de los que tal vez se hubiera mofado con sarcásticas frases, sino porque le

convenía estar bien con su hermanita para que esta le abriera la puerta de noche, cuando llegaba tarde y sus padres ya estaban acostados y no diera la voz de alarma a causa de lo avanzado de la hora ó para que le facilitara sus ahorritos en casos de apuro.

Y ¡cuán frecuentes eran los apuros pecunarios de Juan!... solo Anita lo sabía y con su mansedumbre habitual se lo advertía; pero él se irritaba y con duro acento le echaba en cara su ignorancia de los compromisos y exigencias sociales: «¡Tú, que sabes, tonta, de lo que se gasta entre gente de tono!... ¿crees acaso, que puedo presentarme como un cu-si?... para alentar con mis amigos debo hacer como ellos.» — «Sí, Juan, pero ¿por qué los buscas amigos tan encumbrados?—seguramente, que no te faltaran jóvenes más modestos con quienes tratarte.» — «¡Ah ya te veo venir, de seguro que me vas a proponer a los hortorillas de enfrente, al hijo del bolicario y a otros mozos de ese jaez. ¡á mí!... y con mi educación y la fortuna de Papá.» — «Qué no es tan grande como supones, querido Juan;—varias veces he ayudado a nuestro padre a hacer sus cálculos y la última vez me dijo que los ingresos no aumentaban y los gastos sí...» — «Mi joven hermana teme por su dote y me lo advierte indirectamente;» replicó irónicamente Juan.— Ana sintió que las lágrimas aflaban a sus ojos. Entonces, notando él el daño que le había hecho, la abrazó con ternura y procuró por medio de mil halagos y zalamerías, arrancarle la promesa de pedir a don Antonio que aumentara la pensión del joven.

Cinco años más tarde volvemos a encontrar a nuestros antiguos conocidos: Don Antonio y su familia ó mejor dicho parte de ella; pues el que en un tiempo fué considerado su miembro principal, el orgullo del hogar, el joven pródigo: Juan; no estaba entre ellos... Su ambición desmedida de lujo y su afán de encumbramiento lo precipitaron en la ruina y la deshonra... arrastrando en su caída a los seres que tanto le habían amado.

La antigua casa paterna adquirida a costa de tantos sacrificios y poco a poco embellecida con esas olfitea ternura, que solo saben emplear los padres cariñosos que anhelan hacer agradable, a sus hijos, el hogar donde se han criado, el nido que cobijó su infancia, el santuario de los recuerdos, el refugio de la vejez... fué vendido en pública subasta y en pos de ella, los muebles y hasta las lanchas que sirvieron a don Antonio para ganarse la subsistencia... todo, absolutamente todo fué desapareciendo en poco tiempo y apenas cubría su importe las más apremiantes deudas del pródigo joven.—Acreedores airados venían a golpear a toda hora a la puerta de aquel hogar antes tan respetado y tranquilo; con rudo y furioso acento preguntaban por Juan llenándole de improperios.—Ana, se encargaba de apaciguarlos y con el rostro lívido de terror y la voz temblorosa les pedía prorrogas; les rogaba angustiada tuvieran paciencia, les entregaba sus pobres alhajas. También sobre ella solían descargar su ira los burlados acreedores. Doña Angela, llena de indignación quería increpar a los que insultaban a su hijo; pues para la pobre madre, este siempre tenía razón; pero Ana temerosa de que se expusiera al duro trance de conocer toda la infamia de aquel, trataba de alejarla del sitio en que tenían lugar, casi a diario, esas tristes escenas... Poco esfuerzo costó a la joven retener en el interior de la casa a la madre; esta, fué poco a poco cayendo en un estado de atonía del que al principio no se dió cuenta aquella: Una indiferencia casi completa se apoderó de su ánimo;—solo el nombre de su hijo lograba sustraerla del ensimismamiento en que día a día se sumía;—un mustimo absoluto reemplazó la reserva natural en ella y su memoria empezó a flaquear... Dios, en su infinita Misericordia, antes que arrancar del corazón de aquella mujer hasta el último átomo de amor materno, prefirió nublar su razón...

Don Antonio, en cambio recibió de lleno el golpe fatal, que hizo caer la venda de sus ojos y vió claro, en una hora ¡hora cruel, de terrible clarividencia!... y dirigiendo una mirada retrospectiva comprendió, que el mal venía de muy lejos;... que desde niño, su Juan se preparaba para ser lo que era... el desastre de la familia, el alud devastador que precipitándose de las más altas cimas, todo lo arrasaba, aniquila y aplasta.—Como aquel Juez de Israel, que no vió, ni quiso comprender

la iniquidad de sus hijos, hasta que Dios en el último instante de su existencia se la puso en evidencia; causándole el horror un vértigo, que le produjo la muerte instantánea... así, aquel desventurado comprendió, aunque tarde toda la ceguera de su cariño, toda la culpable debilidad de su amor paterno.—En la desesperación de su impotencia para contrarestar el mal; recobró, el tosco marino, toda la ruda energía de su carácter y alzándose airado, extendió la diestra para lanzar una maldición al hijo ingrato; pero Anita, la dulce Anita que tan pocas caricias había recibido, a quien solo tocaron en suerte las migajas que caían del opíparo festín y que como el pobre Lázaro con ellas saciaba su hambre;... Anita, se precipitó a los pies de su padre y desvió de la cabeza de su hermano, el rayo ¡ya pronto a fulminarlo...

Juan, asustado no tuvo el valor de soportar el peso de su falta y huyó lejos de la familia y hasta de la patria. Solo a su hermana osó dirigir, momentos antes de partir, una carta llena de protestas de enmienda; que la joven juzgó sinceras; pero que bien poco crédito merecían por estar seguidas de quejas de la suerte, que según él opinaba le había sido muy adversa, ensañándose cruelmente con él, mientras que a otros, que no eran mejores, (según propia opinión), les sonreía sin cesar; terminaba pidiéndole dinero.—Ana, sin vacilar vació en manos del portador de la carta, el contenido de su escueto bolsillo.

Hacía ya mucho tiempo, que la joven vendía sigilosamente sus labores para poder procurar a sus desventurados padres, algunas pequeñas comodidades a que estaban habituados y de que les soría tan cruel despojarse en la vejez. A dos pequeñas habitaciones en una casita de un barrio apartado, llevó Ana a los ancianos: Doña Angela apenas se dió cuenta de la mudanza; pero cuando se halló en la nueva casa, una expresión de inquietud se pintó en su rostro y preguntó con voz opaca: «¿Juan? ¿Juan?—¿dónde está?» Hacía varios días que no había hablado; Don Antonio, le dirigió una mirada dolorosa en la que se mezclaban: lástima y ternura. . . Ana, corrió a su lado y con palabras persuasivas la tranquilizó, prometiéndole que pronto vería a su hijo.

Tres días hacía que la mudanza se había efectuado; durante ese tiempo Don Antonio poco paraba en su casa y su hija se devanaba los sesos pensando en lo que haría en esas ausencias.—Ella se había procurado costuras por recomendación de las buenas religiosas, que la habían educado y aunque por ese trabajo le pagaban muy poco, contaba con ese ingenio innato en algunas mujeres que les enseñan a sacar partido de la menor suma y esperaba llena de fé, poder sostener a sus ancianos padres aun a costa de los más penosos sacrificios personales. ¡Pobre Anita! ¡Cuán pronto se encargaría la experiencia de convencerla de que no hay labor más miserablemente retribuido que el de la mujer!

Una tarde a hora más avanzada que de costumbre terminó su labor y quitando de sobre la mesa los útiles de costura, tendió un mantel y preparó la mesa para la cena, que se disponía a servir en cuanto su padre llegase. La enferma, sentada junto a la ventana dormitaba a ratos ó se entretenía en mirar pasar las nubes;—a veces exhalaba una especie de quejido, que parecía un sollozo; pero sus ojos permanecían secos. . . su hija la contemplaba en silencio. Otras veces un furor inexplicable se apoderaba de ella y rompía cuanto estaba a su alcance y prorumpía en gritos estridentes; entonces la joven se acercaba y estrechando blandamente la cabeza de la anciana sobre su pecho, cantaba muy quedo, con su voz de ángel un arrullo, que aprendiera cuando niña:—una expresión de paz beatífica se difundía por el rostro marchito de la infeliz madre,—que bien pronto descansaba en tranquilo sueño.—De pronto se oyeron pasos en la habitación inmediata: era Don Antonio que regresaba;—quedóse junto a la puerta al contemplar a su hija y a la enferma. . . Un instante permaneció sin saber, si avanzar ó retirarse,—luego se llevó las manos al cuello, como para quitarse un nudo que le oprimiera y sin darse cuenta de lo que hacía se precipitó desalado hacia su hijo:—«¡Ana, Ana! . . . perdóname. . . ¡tú eres un ángel! y yo. . . yo recién lo comprendo. . . ¡cuántas veces he sido injusto contigo! prefiriendo a aquel. . . ¡aquel mal. . .!» La joven puso la diestra sobre los labios é indicando a su madre que dormía: «No interrumpamos su sueño;» dijo.

En vano trató don Antonio de conseguir trabajo, ni lo halló, ni hubiera podido desempeñarlo: estaba física y moralmente quebrantado. «Ya, para nada sirvo», solía decir con desgarradora tristeza: «Solo estoy en el mundo para darte trabajo, hija mía»; añadía viéndola agobiada sobre la labor y Ana procuraba en vano alentarle y distraer su ánimo de esas sombrías cavilaciones.

Otro año transcurrió. — La escasez habilmente disimulada iba penetrando en aquel triste hogar. El padre, agobiado, con el cabello completamente blanco, ya no salía en busca de trabajo; cada día se tornaba más taciturno... La madre, continuaba mirando pasar las nubes desde su sillón; junto á la ventana. Una sola palabra solía pronunciar y un leve destello de vida intelectual, iluminaba su semblante: ¡Juan! — ¡Juan! repetía mirando en torno suyo. — Anita, ya no era una joven, canas prematuras se destacaban entre sus negros cabellos; toda su juventud había pasado; sin ilusiones, sin alegrías, ... cumpliendo los sacrosantos deberes de hija; pero un deber más penoso y triste que los demás le estaba aun reservado á la heroica mujer: ocultar á su padre, el fango inmundo en que se revolcaba Juan; el niño-prodigo...

Una mañana, más temprano que de costumbre, salió don Antonio á la calle estaba animado; el día era claro, el cielo azul, el sol radiante; — una esperanza parecía haber penetrado en su abatido espíritu. Al despedirse de su hija, le dijo que creía que iba á hallar trabajo. Ana, quedó mirándole desde la ventana, hasta que se perdió de vista y sintió también renacer en el suyo una ilusión... su imaginación le forjó días de relativa holgura; comodidades y buen alimento para sus ancianos padres... Aquel día desempeñó sus tareas cotidianas con mayor prontitud; varias veces surgió á sus labios el suave arrullo con que adormecía á la enferma, parecía que el corazón le anunciaba que pronto terminaban los días de prueba... pero, ¡el almuerzo estaba pronto y su padre no volvía! Las doce hacían rato que habían sonado... Ana empezó á inquietarse. — De repente oyó gran ruido de pisadas en la escalera, se avalanzó á la puerta y... reconoció á varios de los antiguos marineros, amigos de Antonio; — en vano procuraban ocultarle algo: un bulto, que llevaban en brazos; — la joven se precipitó hacia él y vió á su padre... rígido, inerte...

Pocas horas sobrevivió á aquel ataque y ya no conoció á nadie ni pronunció una sola palabra. Había leído en un diario la noticia del suicidio de su hijo en una cárcel. . . y el honrado anciano no pudo sobrevivir á semejante afrenta.

Mi relato ha terminado, Sofía, — la dulce niña, la de la voz de ángel, es esa pobre vieja que acabamos de encontrar. Muchos años han transcurrido desde que todo eso pasó. . . Doña Angela, ha muerto, tranquilamente entregó su alma al Señor, en brazos de su hija y ésta muy vieja y achacosa reune en torno suyo á las niñas del barrio y les enseña, lo único que ella supo: — *á coser y á rezar.*

